

MOLLY TUESTA, FERNANDA DE LA PUENTE, VANESSA SABA Y VIVIANE FIEDLER

# Elogio de la belleza

Diversidad, salud, seguridad, sabiduría. La belleza contemporánea se lee ahora, cada vez más, desde otras perspectivas más reales, más naturales. Cuatro mujeres peruanas hermosas, de edades y estilos distintos, reflexionan sobre el concepto de *lo bello* y cómo este va transformándose a lo largo de la vida.

por Teo Pinzás - fotos Diego Valdivia

Contra lo que pueda pensarse normalmente, aquello que conocemos como *lo bello* es en realidad un concepto móvil y mutable que se ha ido transfigurando a lo largo del tiempo. De la Venus de Willendorf, figura lítica de la prehistoria de grandes senos y caderas anchas y fértiles, a las modelos de pasarela del nuevo milenio, delgadas, de piernas largas y torsos planos, hay no solo más de 27 000 años de distancia, sino también diferencias sustanciales respecto a la idea de la belleza femenina. Y es que cada época tiene su ideal de mujer bella: el Renacimiento tuvo a la Venus de Boticelli, el Hollywood de los años cincuenta a Marilyn Monroe y nuestra era a Megan Fox. Sin embargo, la belleza femenina no solo se transforma a través de la historia humana, sino también durante la vida de una mujer. Y eso es lo que cuatro peruanas hermosas, desde diferentes momentos de la existencia, buscan iluminar.



Vestido A718. Aretes CASA BACHERO



Top y pantalón: AINE Sombrero: SIDRA



Artes ORO JOYEROS

## Fernanda de la Puente: feliz consigo misma

Fernanda es limeña, tiene veintisiete años y vive en Nueva York desde hace más de cinco. Empezó su carrera como nutricionista y *wellness coach* allí y actualmente enseña yoga a diario en Jivamukti Yoga NYC, su estudio favorito en La Gran Manzana. Editora de *wellness para cools.com*, podría decirse que su vida es plena, pero ella prefiere ir más allá y cuestionar lo socialmente establecido, como el canon de belleza.

“Es una pena que las mujeres nos rebajemos a encajar en los estándares de la moda y las redes. Es muy triste ver cómo muchas caemos en la trampa de compararnos entre nosotras, subelando lo que no tenemos. Los medios acentúan esa competencia y esa sensación de que no somos suficiente”, señala, y echa luz sobre un tema que pocos quieren tocar: la banalidad de nues-

tra época, que se deriva por lo artificialmente “perfecto” y reduce a las mujeres a un estándar de apariencia. Nada más contrario a lo que Fernanda piensa. Ella habla más bien de una belleza que nace de abrazar su vulnerabilidad y su fortaleza simultáneamente, de la felicidad y de “vivir sintiendo que no te falta nada, que eres suficiente y linda con todos tus defectos y virtudes”.

Dueña de un estilo excéntrico y relajado, Fernanda disfruta hoy del encanto de su edad a punto de entrar en la década de los treinta. “Me gusta mi independencia y sentir que estoy cumpliendo metas y, al mismo tiempo, que me falta muchísimo por recorrer”. Lo dice una mujer segura y feliz de ser quién es.